

La concepción socialista del Che, ayer y hoy

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO

I

Me honra en demasía, Carlos Tablada, al ofrecerme la posibilidad de prologar una de las obras imprescindibles y cumbres en el acumulado histórico y cultural revolucionario.

Con 47 ediciones realizadas y más de 600 000 ejemplares impresos en 14 países y 12 idiomas, la obra *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, continúa siendo un clásico de los estudios del pensamiento revolucionario cubano y latinoamericano, donde se recogen y analizan las ideas de uno de los marxistas más descollantes del siglo xx.

Esta es una obra finalizada en 1984, luego de 15 años de laboreo científico y cuyos resultados de investigación tuvieron que enfrentarse, de manera audaz y valiente, a poderosas fuerzas internas y al dogma, en una época donde el Che era recordado y estudiado como guerrillero, internacionalista, hombre de excepcionales cualidades éticas y políticas, pero desconocido en lo más valioso de su pensamiento teórico sobre la transición socialista. Muy poco se había publicado, tanto de la propia obra del Che, como de estudios sobre su pensamiento durante el período 1967-1987, hasta la aparición del libro pionero de Tablada.

Es justo mencionar, como excepciones de esta etapa, la compilación de buena parte de la obra del Che en siete tomos,¹

1 *El Che en la Revolución Cubana*, 7 t., Editorial Ministerio del Azúcar, La Habana, 1966.

bajo la coordinación de quien en ese momento era su viceministro primero, Orlando Borrego. Estos tomos contaron con el privilegio de haber sido revisados por el Che, en 1966, cuando se entrenaba para la lucha en Bolivia; sin embargo, salieron en 1970, en una tirada reducida de 200 ejemplares solo para cuadros de dirección.² En 1972, el Instituto Cubano del Libro, tomando como fuente la compilación realizada por Borrego, publicó *Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos*.³ En el exterior, un año antes, había salido a la luz el libro *El pensamiento del Che Guevara*, de Michael Lowy.⁴ Pero lo cierto es que las ideas del Che, durante años, continuaron siendo patrimonio exclusivo de algunos especialistas. Si aún existen desconocimiento y distorsión de sus ideas, hay que imaginarse el contexto de aquellos años, en que la mayor parte de su obra permanecía inédita o ignorada.

Quizás algunos subvaloraron —ya fuera por desconocimiento o mala intención— los aportes teóricos y prácticos del Che a la construcción del socialismo, considerándolo de voluntarista e idealista en espacios íntimos, asociando su pensamiento al modelo económico asumido en la segunda mitad de los años sesenta. Vale la pena insistir en que nada tuvieron que ver aquellos errores y distorsiones económicas, con la aplicación del Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF), creado por el Che. De hecho, el SPF nunca se llegó a utilizar a escala nacional y hasta 1965 convivió junto al modelo del Cálculo Económico, defendido fundamentalmente por Carlos Rafael Rodríguez.

2 Entre el 2014 y el 2018, la Editorial José Martí, reeditó estos siete tomos en una tirada más amplia.

3 Instituto Cubano del Libro: *Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos*, La Habana, 1972.

4 Lowy, Michael: *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI Editores, México D. F., 1971.

A partir de los análisis críticos de las fallas cometidas en la conducción de la economía se pasó a otro modelo, diseñado a inicios de los años setenta, pero implementado a partir de 1976: el llamado Sistema de Planificación y Dirección de la Economía (SPDE), tomando como base la experiencia de los países del campo socialista. Se debe recordar que Cuba había entrado al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), en 1972. Con el nuevo modelo comenzarían a sentirse entonces, en pocos años, los efectos nocivos del pragmatismo economicista: la ganancia y la rentabilidad al margen de las consecuencias sociales; el estímulo material como único instrumento para incentivar a los trabajadores –deformado además en su comprensión y aplicación–, confianza excesiva en los mecanismos, entre otros males muy similares a los que desde mucho antes venían corroyendo las bases ideológicas y culturales de las sociedades del llamado “socialismo real” y que el Che, previamente como en 1965, había advertido:

Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere solo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas, pero cuyos resultados finales son incalculables [...]. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la NEP [Nueva Política Económica] han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de

producción, y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura. Se está regresando al capitalismo.⁵

Aquellas armas melladas del capitalismo utilizadas para construir el socialismo, lejos de ser eliminadas o controladas, fueron robustecidas con la Perestroika y la Glasnost de Mijail Gorbachov, y penetraron hasta el corazón del sistema soviético, hasta terminar en el derrumbe vergonzoso que conocemos.

Fue en ese convulso y peligroso contexto de mediados de los años ochenta⁶ que el libro de Tablada adquirió una fuerza inusitada, luego de caer en las manos de quien más podía comprender, cabalmente, su importancia y trascendencia:

Fidel Castro Ruz. El líder de la Revolución, se convirtió en el principal divulgador de la obra. En un discurso pronunciado el 8 de octubre de 1987 expresaría: *Recientemente se hizo una compilación de todas estas ideas y un economista escribió una obra por la cual recibió un premio en la Casa de las Américas, que tiene el mérito de haber recopilado, estudiado y presentado en un libro la esencia de las ideas económicas del Che, recogidas de muchos de sus materiales hablados o escritos, artículos y discursos sobre cuestión tan decisiva para la construcción del socialismo. La obra se titula El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara.*⁷

5 Tablada, Carlos: *El Pensamiento Económico del Che*, p. 191, ed. 33, Buenos Aires, Argentina, 2005.

6 Tablada tenía la vivencia personal de todas estas deformaciones, pues durante más de una década (1976-1990) estuvo al frente de la dirección económica de una gran empresa estatal (EMPROVA: Empresa de Producciones Varias), donde se aplicó el Cálculo económico.

7 Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado el 8 de octubre de 1987, en el principal acto conmemorativo por el vigésimo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara.

El libro se convirtió en una referencia obligada para acometer en la Isla, a partir de 1986, lo que se conoció como *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*. Así el Che, con esa capacidad de seguir naciendo, vino nuevamente a combatir junto con nosotros todas las deformaciones que podían conducirnos, irremediablemente, hacia el capitalismo, en un momento donde muchos se ilusionaban y defendían la posibilidad de extrapolar las reformas impulsadas por el liderazgo soviético a nuestra realidad. Gracias al empeño de Tablada, las ideas del Che sirvieron entonces, no solo para rectificar en la búsqueda de nuestro propio camino, sino también como muro de contención para los entusiastas del calco y la copia.

II

En el 2018 se hizo público un discurso inédito de Fidel, en un encuentro con el Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saiz, el 12 de marzo de 1988, donde se observa con claridad la fuerte conexión de Fidel con las ideas del Che, que evidentemente había vuelto a analizar, a partir del libro de Tablada. Me permito citar algunos fragmentos:

Nosotros no vamos a descuidar, ni en lo más mínimo, todo lo que se refiere a la eficiencia económica, pero habíamos caído en un mercachiflismo terrible; ni se sabe las consecuencias que habíamos tenido con esas empresas que actuaban como empresas capitalistas, es decir, tuvimos un bache serio.

Yo me imagino lo que ha pasado en algunos países por ahí, porque todos esos mecanismos estuvieron funcionando veinticinco o treinta años; aquí estuvieron diez y por poco acaban con nosotros, esa es la verdad, en el cual se estaba aplicando una experiencia de otros

países. Pudiéramos decir que el Che previó, porque el Che —y nunca había vivido esa experiencia por un país del Tercer Mundo— tenía una desconfianza terrible en aquellos mecanismos y decía que no se podía construir el socialismo a base de aquellas categorías capitalistas.

Cuando en el año 1975 se empezó a aplicar aquí el sistema similar a los demás países socialistas, tuvimos todas esas cosas. Después las empresas no querían terminar un edificio porque ganaban dinero moviendo tierra, poniendo columnas y no ganaban dinero terminando, que es lo más difícil, lo que menos ganancia daba, y se empezaron a convertir en unos capitalistas de pacotilla. Yo digo, bueno, podemos decir que la Revolución pasó un período de eso, iba en estancamiento y descenso. Esa es la realidad [...].

¿Qué, nos vamos a poner a competir con la sociedad de consumo yanqui? ¿Vamos a entrar en la competencia para que la gente se quede aquí a base de darle más zapatos, más lujos, más cosas? ¿Cuántos se quedarían aquí, si el cemento que une al ciudadano a su patria no es otra cosa que el bienestar material? [...].

Recuerdo lo que dije que significaba la cultura cuando había los criterios de que “esto cuesta tanto”, “esto es improductivo”, como si lo único productivo fuera aquello que produjera cemento, acero, cosas materiales [...].

Si se cree en el hombre, y es un punto de vista del que yo parto, ¿es un animalito que obedece solo al palo o a la zanahoria? Yo no creo que el hombre sea esa porquería realmente. Yo creo que el hombre es mil veces superior a eso.⁸

8 Véase en *Fidel y la AHS*, versión ampliada del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en la clausura de la reunión

III

A pesar de que el Che se adelantó como nadie en la crítica al socialismo real existente y alertó sobre la restauración del capitalismo en los países europeos, todavía hoy algunos siguen considerando la visión del Che sobre lo que debía ser y lo que no debía ser el socialismo, como idealista. Creo que tener esa valoración a estas alturas solo es posible sobre la base del desconocimiento o la tergiversación de la propuesta teórica y práctica del Che sobre la transición socialista. Basta con leer el libro de Tablada para entender cuánto realismo había en las propuestas del Che. Ese Che realista es el que llega a plantear: [...] *pensar que un país entero va a responder a estímulos superiores teniendo hambre [...], eso a mí me parece un sueño [...]; hay una cantidad de necesidades que son vitales, y éstas hay que satisfacerlas, si no las satisfacemos, difícilmente podemos avanzar.*⁹ Pero para leer y entender al Che hay que hacerlo desde su visión totalizadora del socialismo, donde no se pueden segmentar sus propuestas económicas, de la ideología, la política y la cultura. El Che tomó distancia tanto del idealismo voluntarista como del pragmatismo economicista.

“El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa — expresaba el Che — . Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación”.

*Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. El llamaba a eso un “hecho de conciencia”. Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria.*¹⁰

del Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saiz, celebrada el 12 de marzo de 1988, pp. 7-57.

9 Citado por Aurelio Alonso en su prólogo al libro de Carlos Tablada, *El Pensamiento Económico del Che*, 3 ed., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.

10 Tablada, Carlos: ob. cit., pp. 55-56.

Y es que para el Che, como destaca Tablada: [...] *los éxitos económicos serían realmente tales en la medida en que, tanto por sus resultados finales como por la manera en que fueran logrados, implicaran un impulso decisivo a la formación de nuevas relaciones sociales más humanas y, por tanto, de nuevas formas de conciencia social.*¹¹

Siendo uno de los grandes humanistas del siglo xx, igual que Fidel, para el Che siempre estuvo claro que la meta fundamental no era solo crear una nueva sociedad como antípoda de la sociedad capitalista, sino crear seres humanos distintos y que, de hecho, era imposible llegar al comunismo si por el camino no se forjaba al “hombre nuevo”. El Che colocaba al hombre en el centro de toda su concepción del socialismo, como actor consciente de la historia, y al factor subjetivo como la palanca principal para crear nuevas realidades. El Che no solo rechazaba el orden de subordinación que realizaban algunos teóricos al subordinar el desarrollo de la conciencia al “gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo”, sino que incluso defendía el criterio que el desarrollo de la conciencia ayudaba a que el individuo pudiera comprender, controlar y guiar los hechos económicos, y acelerar más la creación de la base económica en función del proyecto social.

A lo largo de todo el libro de Tablada, se nos presenta un Che enfrentado a la vulgarización más extendida del marxismo: el llamado determinismo económico. Para el Che —igual que para Fidel— no había economía sin política, tampoco política sin economía, pero era fundamental que la política fuera la que condujera a la economía y no viceversa. No desconocía los límites impuestos por las condiciones objetivas, pero tampoco se subordinaba a ellas. El Che entendía que las circunstancias hacen al hombre, pero también el hombre es capaz de hacer sus circunstancias. La

11 *Ibíd.*, p. 76.

herejía de la Revolución Cubana y del propio Fidel, ante los supuestos imposibles históricos, habrían sido para el Che el mejor ejemplo práctico.

Por supuesto, eso no significa — y estoy seguro que nunca fue la intención de Tablada — que estemos llamados a adoptar, como camisa de fuerza, las fórmulas que el Che ideó en el sistema de dirección económica, para un contexto muy particular, como era el de la Cuba de los años 60, pero sí a profundizar en un pensamiento que aún tiene mucho que decirnos en las circunstancias actuales, para evitar que “los árboles nos impidan ver el bosque”. Hay esencias en el pensamiento del Che que son y serán útiles para todos los tiempos, y en cualquier circunstancia de un proyecto que pretenda convertirse en una alternativa real y superior al capitalismo.

La enseñanza del Che, como también se desprende de este libro, es que debemos incentivar siempre el pensamiento crítico y, por supuesto — si nos decimos revolucionarios y marxistas —, no contentarnos solo con interpretar el mundo, sino transformarlo. *¿Por qué pensar que lo que “es” en el período de transición, necesariamente “debe ser”?*¹² Es una pregunta que continuamente se hacía el Che y que debería acompañarnos siempre para evitar el anquilosamiento y las verdades eternas, y que prevalezca la “creación heroica” que proponía también ese gran marxista latinoamericano, que fue Carlos Mariátegui.

IV

La influencia que desempeñó el libro de Carlos Tablada en la política cubana de la segunda mitad de los años ochenta, constituye una muestra ejemplar del papel que pudieran — y están llamadas a desempeñar — las ciencias sociales en

12 *Ibíd.*, p. 39.

Cuba, en la coyuntura actual, en tiempos de trascendentales cambios y transformaciones en nuestra realidad económica, política y social. En un momento que se han multiplicado los diversos actores y estructuras que hoy intervienen en nuestra economía, sigue teniendo gran vigencia el llamado que hizo Tablada a partir de sus profundos estudios del pensamiento del Che: *La forma en que cada una de las nuevas estructuras económicas e instituciones condiciona y se expresa en las motivaciones del hombre corriente, resulta un aspecto vital que debe ser estudiado en cualquier ensayo sobre el período de transición.*¹³

El libro de Tablada, que es más que el pensamiento económico del Che, aborda su concepción amplia y sistémica del socialismo, nos reafirma que el pensamiento y el ejemplo de Ernesto Guevara siguen siendo actuales y necesarios para encarar los viejos y nuevos entornos subjetivos que están reproduciéndose en Cuba —acompañados de nuevas expectativas y paradigmas de éxito—, que se alejan del ideal socialista al que aspiramos y por el que luchamos; para enfrentar además del imperialismo y el capitalismo, al colonialismo cultural más sutil que nos invade, ya sea en la educación, el lenguaje, las costumbres o los métodos. El Che sigue convocándonos a combatir el burocratismo, la corrupción, el derroche, las indisciplinas sociales, la doble moral, la apatía y el derrotismo. El Che sigue motivándonos a que, a contracorriente, nos aferremos a lo mejor del humanismo y que junto al desarrollo de las fuerzas productivas desatemos las fuerzas espirituales de la nación cubana. El Che sigue llamándonos a ser patriotas, solidarios e internacionalistas.

Este libro es pertinente para Cuba, pero también para toda la izquierda mundial, en especial la de Latinoamérica. Las derrotas que han sufrido los procesos progresistas en

13 *Ibíd.*, p. 65.

América Latina y el Caribe, han demostrado que el cambio revolucionario más trascendente y perdurable no está en lograr mejores patrones de distribución, en crear nuevos consumidores, sino en forjar nuevos sujetos para el cambio revolucionario, conscientes y protagonistas de las principales transformaciones. Muchas de esas ideas ya fueron adelantadas desde el siglo pasado por el Che y podemos verlas, nítidamente, en esta obra.

Debemos agradecer hoy y siempre a Carlos Tablada por este instrumento de lucha que ha entregado a los revolucionarios, para todos los tiempos.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO
Doctor en Ciencias Históricas